

CUAN VERDE ERA MI VALLE.

Este es un libro ampliamente conocido en los países de habla inglesa, y hasta se ha hecho una película a base de su contenido. No diremos de su argumento pues en realidad no lo tiene. Es el relato simple, sencillito, casi ingenuo a veces, de lo que ven a su alrededor, los ojos de un niño que vive en el país de Gales, en la región carbonífera. La Editora Sud Americana de Buenos Aires, ha hecho una edición pulcramente presentada, tanto en la parte tipográfica como en el papel empleado en esta versión castellana que ahora conocen los lectores chilenos.

Richard Llewellyn, cuenta a través de setecientas páginas bien nutridas, la historia de un niño, Huw Morgan. Huw pone al lector en relación con todos los miembros de su familia y con las amistades de ésta. De este modo van surgiendo los detalles íntimos del hogar con sus días de regocijo y sus disensiones. Y luego los conflictos en la mina, con motivo de la formación de los sindicatos, en los que toman parte en calidad de cabecillas, los hermanos Morgan. Hay una huelga que dura unos cuantos meses. Los mineros la soportan con un estoicismo increíble. Sobreviene el hambre, el relajamiento de la moral y en suma esa miseria sucia y trágica de la gente que no tiene ni siquiera los medios de atender el aseo de su persona. Hasta que un día los patronos se ven obligados a llamar a los jefes del movimiento para tratar un arreglo. No es el triunfo amplio de las peticiones de los obreros, pero por lo menos ese entendimiento significa una ligera mejoría en sus salarios y además deja de manifiesto la sensación de una fuerza solidaria que ha encontrado los medios de hacerse respetar.

Y entre tanto pasa a través de esas almas esa corriente de vida fluctuante que va transformándose en dolor y en alegrías, tal como ocurre en todos los rincones del mundo. El amor triunfante y satisfecho brilla en los ojos felices de aquellos ma-

trimonios que van con aire recogido y respetuoso a orar y a cantar en la capilla del valle, donde el pastor lee los pasajes de la Biblia que tienen atingencia con los acontecimientos que allí se desarrollan. Mas, ese mismo pastor es víctima de la desdicha. Enamorado de Angharad, una de las hermanas de Huw Morgan, no se resuelve a contraer matrimonio con ésta, por no tener los medios suficientes para alimentar un hogar. Ese pobre pastor de almas no gana ni siquiera la décima parte de lo que recibe un buen obrero del carbón. Y entonces Angharad, se casa con el hijo del dueño de una de las minas. Es terriblemente infeliz. Y como si también la tristeza que llega hasta el corazón de muchos de los habitantes de aquel riente valle, éste se va cubriendo con la escoria que arrojan las minas. Ya no es el valle risueño en que cantaban los ruiseñores entre el follaje de los montes, a donde los enamorados iban a oír sus trinos. La naturaleza se tornaba también hostil. Humo y escoria iba cubriendo ese valle que era antes tan verde.

LA AVENTURA DE BUDAPEST.

Un empleado de una oficina comercial de Pest, se entretiene hojeando una revista, para matar un rato de ocio cuando de proto salta ante su vista una información a grandes títulos. «En Port Elizabeth, Africa, el ingeniero húngaro A. T. Cadar, ha construído ochocientas casas», y luego el detalle de la labor que realizaba aquel talentoso ingeniero que demostraba estar al tanto de los últimos adelantos en esta clase de obras.

A Kélemen que así se llama el oficinista, esta noticia le causa gran asombro. ¿Cómo era posible que aquel muchacho desmañado que demostraba ser tan poco inteligente, hubiese llegado a tener una situación tan importante? Porque no cabía duda que era Toni Kádár, la persona a quien se refería esta información. Seguramente había cambiado la K de su apellido por una C, por razones del idioma, o por alguna circunstancia